

La dulce vita

Dickens es la Navidad

FERNANDO R. LAFUENTE



Y Chesterton es su emisario, con sus historias y leyendas que emocionan y hacen sonreír

«**T**odos sus libros son libros de Navidad», escribe Gilbert K. Chesterton (1874-1936) sobre Dickens en un libro esencialmente maravilloso, *El espíritu de la Navidad*, una muy cuidada antología de poemas, cuentos y artículos sobre la Navidad. Y es cierto, Dickens es la Navidad. La buena. La que persevera en el imaginario desde hace casi dos siglos. Todo el escenario navideño, los sentidos y los sentimientos, las sensaciones y los recuerdos, las presencias y las ausencias más antiguas y cercanas, recientes, se citan en las de Dickens y ahora, para el lector en español en estas páginas de Chesterton sin una frase, un motivo, una historia o una leyenda que no conmueva, emocione o provoque la más elegante y discreta de las sonrisas. Cuando al Premio Nobel de Literatura el poeta ruso Joseph Brodsky le preguntaron ¿para qué sirve la literatura? éste respondió: «Pues para que alguien que haya leído a Dickens sea incapaz de disparar un tiro a sus semejantes».



«El espíritu de la Navidad» G. K. Chesterton (arriba, el escritor británico). Prólogo de José Julio Cabanillas. Espuela de Plata. Sevilla, 2017. 216 páginas. 17,90 euros



«Smoke», de Wayne Wang. Guion: Paul Auster. Interpretada, entre otros, por Harvey Keitel y William Hurt. Estados Unidos, 1995. 108 minutos

«EL ESPÍRITU DE LA NAVIDAD». Esta obra de Chesterton, este monumento a la Navidad, reúne breves relatos como «La tienda de los fantasmas» que más que un homenaje a Dickens es un salvoconducto para soñar, para crear en la memoria del lector ese instante pleno de dicha. Léanlo. Sí, es traspasar el muro de la realidad para encontrarse en el Paraíso de unas fantasmales y entrañables apariciones en el marco londinense y condenadamente victoriano de la atmósfera más querida de la Navidad. Narra como el ensueño, la tradición, los personajes míticos y queridos vencen al tiempo y a la muerte. No otra cosa es la gran literatura.

Chesterton cuenta diversas y mágicas presencias que se remontan a tiempos pasados y surgen estos días para saber, como el viejo villancico español que «la nochebuena se viene / la nochebuena se va / y nosotros nos iremos y no volveremos más». Villancico del que Julio Caro Baroja escribió, hace ya tanto, por estos días, una maravillosa Tercera, aquí en ABC. Chesterton se mueve en la melancolía, la ironía, el humor más exquisito con un desparpajo memorabile. En cualquiera de los géneros que

habitan estas inolvidables páginas está todo Chesterton, y tras él, como un guardián tras el árbol engalanado, la sombra benefactora de Dickens. Si Dickens es la Navidad, Chesterton es su emisario, su notario, su biógrafo. Este libro así lo presenta. No para hoy, para siempre.

«SMOKE». Un cuento de Navidad cierra la película, mientras se escucha la rasgada y familiar voz de Tom Waits. Es el cuento que Paul Auster publicó en el *New York Times* para la Navidad. Parte de él se incluye en una película que hoy ya forma parte de la historia del mejor cine de finales del siglo XX. *Smoke*. La historia de un estanco, de su propietario, Auggie Wren (soberbio Harvey Keitel) y entre otros clientes, Paul Benjamín (trasunto de Auster, magnificamente

interpretado por William Hurt). Es Dickens llevado al cine y a Nueva York, y a Brooklyn. El estanco es un jardín de senderos (personajes) que se bifurcan, que se enredan y se buscan. Rodada por Wayne Wang, parece una de Frank Capra. Emoción y sensibilidad (de la buena) a raudales. Infinita.

«ANTIGUA PASTELERÍA DEL POZO». Como infinitos son los hojaldres de la Antigua Pastelería del Pozo. Uno acompañaba a su abuelo cada Navidad en busca de los homéricos hojaldres y el majestuoso roscón. Y eso deja huella, sobre todo, cuando no han perdido un ápice del sabor de antaño. Desde 1830, cerca de la Puerta del Sol, en el número 8 de la misteriosa calle Pozo. Entrar en este antiguo obrador y soñar es todo.

CINCO MINUTOS DE GLORIA

«Star Wars», a secas

LAURA REVUELTA



No soy fan, ni friki, de *La Guerra de las Galaxias*, pero he visto todos sus capítulos en el orden desordenado en que fueron filmados y en la cronología ordenada de los clásicos. El primer título (*Una nueva esperanza*) es de 1977, el segundo (*El imperio contraataca*) de 1980 y el tercero (*El retorno del Jedi*) de 1983. Era una adolescente. Aquello del lado oscuro y las moralejas del maestro Jedi me sonaban a filosofía en su máxima expresión. Vinieron más películas de la serie, que, como estiman los verdaderos fans y frikis, no se encuentran entre las mejores aunque sus efectos especiales no necesitaban de retoques. También conocí a Joseph Campbell y sus ensayos sobre mitología, historia de las religiones... que tan exquisitamente ha editado Atalanta en los últimos años. Detrás de George Lucas y sus teorías está Campbell. «Amigos eran», que diría Yoda. Para ser sincera, he sabido de los estudios de Campbell a través de las reseñas de sus libros que Eugenio Triás publicó en las páginas de ABC Cultural. El filtro de un sabio que ha leído a otro sabio y al que no se le caían los anillos de su enciclopédica sabiduría por explicar el bien y el mal en versión original además de doblada al lenguaje del entendimiento divulgativo.

Leo que *Los últimos Jedi*, el penúltimo capítulo de la saga, ha batido todos los récords de taquilla desde su estreno. Saqué las entradas una semana antes y ya estaban llenas las salas de los cines Ideal -recién abiertos en Madrid tras meses de reforma, larguísimo para quienes nos gusta ver cine sin tener que viajar a la remota galaxia de un centro comercial. El público mayoritario pertenecía a aquellos que hicieron cola en el año 1977. Edad madura que empuñaba con cierta timidez alguna espada láser recién apagadas las luces. Me entretuve como en los mejores tiempos, pero ya no era por los discursos pseudo-filosóficos que tanto deslumbraban en la pubertad y de los que tanto han abusado en la saga sino porque hemos pasado a la acción sin más adornos que un sentido del humor «palomitero». *La Guerra de las Galaxias* a secas. La mejor despedida de la princesa Leia y la mejor bienvenida a la Jedi Rey. Larga vida.